

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2003 | Number 41

Article 1

August 2003

Número 41: Domingo 3 de Agosto de 2003-Domingo 31 de Agosto de 2003

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2003) "Número 41: Domingo 3 de Agosto de 2003-Domingo 31 de Agosto de 2003," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2003 : No. 41 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2003/iss41/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 041 – Agosto 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable por el mes de Agosto de 2003: Samuel Almada****Domingo 3 de Agosto de 2003**Salmo 78:23-29; **Éxodo 16:2-15**; Efesios 4:1-16; Juan 6:24-35**Introducción**

Uno de los temas principales que está presente en los diferentes textos propuestos por el calendario litúrgico ecuménico para la fecha es la cuestión del sustento y la providencia del Señor para con su pueblo, en el marco de la gratuidad de sus dones y de la fidelidad.

El Salmo 78 es una reflexión didáctica que repasa la historia del pueblo de Israel desde el éxodo de Egipto hasta la dinastía davídica. El relato poético destaca la fidelidad de Dios hacia su pueblo, a través de muchas obras maravillosas de salvación, y se despacha con una crítica profunda contra las ambigüedades del pueblo y su tendencia constante hacia la infidelidad o la rebeldía. Entre las múltiples lecciones de la historia, en los vv. 23-29 se recuerda la difícil situación del pueblo de Israel en el desierto (que se cuenta con mayores detalles en Éxodo 16), cuando no tenían qué comer, y cómo el Señor les hizo llover el pan de las nubes (*maná*) y les mandó con un viento muchísimas aves que se comen, hasta que todos quedaron saciados.

El capítulo 6 de Juan comienza con el relato de la multiplicación de los panes por Jesús en un monte cercano al mar de Galilea, en la época de la Pascua judía (vv. 1-15). La mención de la Pascua judía no es un dato menor, ya que de esta manera el relato imprime un nuevo significado a la fiesta de Pascua, que se manifiesta en el acto de compartir el pan entre Jesús y sus seguidores. Los versículos posteriores (24-59) dan cuenta de un discurso de Jesús en la sinagoga de Capernaúm y del diálogo con sus seguidores (sin paralelo en los Evangelios Sinópticos), donde se establecen algunas relaciones entre diferentes tipos de alimento, a partir del simbolismo del pan. Parece que muchos seguían a Jesús para comer (vv. 24-26); otros buscaban señales que demuestren si Jesús era o no el enviado de Dios, y quizás esperaban que Jesús les diera “pan del cielo” como había sucedido con sus padres en el desierto (vv. 30-31). El relato concluye que Jesús es el verdadero pan de Dios que baja del cielo y da vida para siempre (vv. 32-35), y es representado por el maná y el pan multiplicado anteriormente. Por tanto, practicar las obras de Dios significa básicamente creer (no solo como actividad del intelecto, sino principalmente como actitud de compromiso y confianza) en la obra salvadora de Dios a través de Jesús (vv. 28-29).

Efesios 4:1-16 es un enfático llamado del apóstol Pablo a la unidad de la iglesia, frente a los diferentes peligros y dificultades que amenazaban a la comunidad de creyentes. Por el

contexto y el tenor de la exhortación parece que Pablo apunta a situaciones concretas como discordias entre creyentes (vv.1-3), la administración de diversos dones y funciones en la comunidad (vv. 7-11), y las doctrinas engañosas (v. 14). Para esto expone los principios de la unidad, utilizando la metáfora del cuerpo humano, en el cual Cristo es la cabeza, y todos sus miembros son importantes y necesarios para el crecimiento y la edificación en amor (ver vv. 4-6, 12-13, 16). De tal manera, llegar al estado de perfección y madurez de Cristo (v. 13), es el objetivo de la comunidad en su conjunto.

Éxodo 16:2-15

Éxodo 16 es el relato principal en el Antiguo Testamento que cuenta sobre la alimentación del pueblo de Israel a través del maná y las codornices. La descripción de este acontecimiento se encuentra en el contexto del peregrinaje del pueblo de Israel en el desierto, luego de la liberación del país de la opresión, Egipto (Ex 14-15). El texto conserva algunos elementos de la tradición yavista, pero en un marco de tradición sacerdotal; y uno de los elementos que señalan este encuadre son las instrucciones para la cosecha del maná, estrictamente sujetas a las exigencias del sábado (vv. 5 y 25-26).

Debemos recordar que el desierto guarda un simbolismo importante en las tradiciones bíblicas, donde representa el lugar de la revelación y las manifestaciones de Dios, pero también el lugar de la prueba y los peligros. Entre las situaciones que generaban inseguridad y crisis se puede mencionar el hambre y la sed, el desconocimiento del terreno, la amenaza de animales salvajes y conflictos con otros pueblos que encontraban a su paso. Este tipo de situaciones motivaba recurrentemente la queja y la murmuración del pueblo contra sus líderes y Dios, expresando muchas veces la nostalgia por la abundancia que dejaron en la tierra de Egipto (16:2-3). Estas quejas y protestas son un tema característico de la marcha del pueblo de Israel en el desierto (ver Ex 15:24; 17:2-3; 32:1; Nm 11:1-6; 14:1-4; 16:12-14; 20:2-5; 21:4-5); y es significativo que el texto no oculta estas reacciones, sino que al contrario las desarrolla, explorando las profundidades de la experiencia humana en situaciones límite, con sus contradicciones y paradojas.

Pero el relato no se queda en este aspecto polémico, sino que presenta una tensión clara entre la protesta del pueblo y la obra salvadora de Yavé, que es en definitiva lo que se quiere resaltar en todo el pasaje. La situación en Egipto representa la opresión y la esclavitud, pero también cierta comodidad y seguridad; la marcha en el desierto es la marcha de la libertad, pero en condiciones muchas veces difíciles y peligrosas. La tendencia hacia una u otra dirección muchas veces está condicionada o relacionada con las contingencias del camino, y se debate entre las necesidades inmediatas y los objetivos mayores.

Suponiendo que somos libres o que queremos ser libres ¿Cuál es el precio de la libertad? y ¿cuánto estamos dispuestos a pagar, resignar o soportar para defender este principio?

En Éxodo 16 la obra portentosa de Yavé fue proveer a su pueblo, en forma gratuita, de alimento en un momento de extrema necesidad, para poder continuar la marcha hacia la tierra prometida y no tener que volver a Egipto. El relato destaca la manifestación del esplendor de Yavé (v. 10) que generalmente viene asociado a fenómenos meteorológicos como las nubes o el viento. El alimento enviado consistía de dos elementos que son

conocidos en la península del Sinaí, aunque en zonas diferentes: las codornices (v. 13) y el “maná” (vv. 13-15).

Las codornices son aves migratorias que vienen en gran cantidad de Europa a África en otoño buscando las regiones más cálidas, y vuelven en primavera una vez pasado el invierno. Parte de su trayecto incluye Palestina y el Norte de la península del Sinaí cerca del mar Mediterráneo. Estas aves tienen un vuelo bajo y pesado, y luego de un largo período de vuelo o por situaciones meteorológicas adversas, quedan extenuadas y se pueden atrapar fácilmente. En Nm 11:31 el fenómeno está asociado a un viento que viene del mar y en el Sal 78:26 se hace referencia a un viento del Sur.

El “maná” es conocido como el alimento del pueblo de Israel en el desierto. En el texto también se lo llama “pan del cielo” (v. 4) o “pan que da Yavé como alimento” (v. 15). Según la Biblia (ver Ex 16:14,31 y Nm 11:7-9) tenía la apariencia de escarcha que caía como el rocío; una sustancia blanca y fina semejante a las semillas de cilandro y con sabor a torta hecha con miel. Frecuentemente se ha relacionado el maná bíblico con la secreción producida por unos pequeños insectos que viven en árboles tamariscos en la región central del Sinaí. Esta secreción se endurece rápidamente y cae al suelo de donde es recogida por las tribus nómades de la región que la utilizan como substitutivo del azúcar o la miel.

En árabe esta sustancia se conoce con el nombre de *mann* y no depende del hebreo. En hebreo se desconoce el significado de la palabra “maná”; y por tanto, luego surgió una etimología popular que relaciona aquella palabra con una expresión del versículo 15 que da cuenta de la reacción de los israelitas cuando vieron por primera vez la sustancia en cuestión; ellos se preguntaban: ¿Qué es esto? o ¿Esto es maná? (en hebreo: *man hu*).

El relato refleja también cierta dificultad de los israelitas en reconocer el alimento y sustento que Dios les estaba enviando; y pronto volverían a protestar argumentando que este alimento era poco nutritivo y liviano (ver Nm 11:6 y 21:5).

Hoy podríamos preguntarnos si sabemos reconocer, aceptar y disfrutar de los dones de la inmensa gracia del Señor, y de qué manera operan en la vida de nuestra comunidad.

Otro aspecto que se podría abordar desde el relato de Ex 16 es el tipo de relacionamiento entre Yavé, el pueblo y sus dirigentes, y sus implicaciones sobre la forma de organización de la comunidad. Al principio, la murmuración del pueblo se dirige contra sus líderes Moisés y Aarón (vv. 2-3), pero el que responde enseguida es Yavé (vv. 4-5) que ha oído las murmuraciones en su contra (vv. 6-9). Luego, de manera imprevista, y mientras aún estaban hablando los dirigentes a toda la comunidad, se produce la irrupción de la misma presencia de Yavé a través de una nube (v. 10), con el anuncio del envío de alimentos (v. 12), que se cumple ese mismo día.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 041 – Agosto 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable por el mes de Agosto de 2003: Samuel Almada****Domingo 10 de Agosto de 2003****Salmo 34:1-8; 1 Reyes 19:4-8; Efesios 4:25-5:2; Juan 6:35.41-51****Introducción**

1 Reyes 19:4-8 describe un episodio de la vida del profeta Elías, cuando se encuentra en peligro y tiene que huir de las amenazas de su archienemiga Jezabel. El pasaje pertenece a una perícopa mayor que se conoce como el Ciclo de Elías (1 Re 17-22). El profeta bajo una profunda depresión se dirige al *desierto* (v. 4) por donde *marchó asistido y sustentado por el ángel de Yavé* (vv. 5-7); y en una ocasión caminó *cuarenta días y cuarenta noches* hasta llegar al *monte Horeb* (v. 8) (que es más conocido como Sinaí), adonde va en busca de un encuentro con Dios (v. 9 y siguientes). Conviene retener los datos señalados en cursiva pues nos orientan a través de las significativas referencias simbólicas de la tradición bíblica. Esta evocación del lugar mítico de la revelación de Yavé y del establecimiento de la Alianza, tiene un sentido de renovación y fortalecimiento de la fe de Israel en un contexto francamente adverso; y acerca la figura de Elías a la de Moisés. Las mismas referencias simbólicas aparecen también en los Evangelios cuando se narran episodios análogos de la vida de Jesús.

Efesios 4:25-5:2 es una exhortación a renovarse y transformarse en un nuevo ser humano, creado según Dios, revestido de la justicia y santidad de la verdad (4:24). Esto tiene implicaciones concretas en la conducta y forma de relacionarnos con nuestros hermanos y prójimos en general: hablando con verdad (v. 25), evitando estar enojados (v. 26), trabajando para colaborar con los que más necesitan (v. 28), tratando de bendecir a los demás con nuestras palabras (v. 29). En fin, siendo consecuentes con el don de amor y perdón que recibimos gratuitamente de Dios a través de Jesús (4:32-5:2).

Juan 6:35.41-51 retoma la cuestión del pan. Aquí Jesús se identifica con el pan de vida, que sacia de manera permanente a los que tienen hambre (vv. 35 y 51b), y que descendió del cielo (vv. 41 y 50), evocando el maná que comieron los padres en el desierto. Pero la analogía con el alimento del desierto es parcial, pues aunque se salvaron de la contingencia, los padres igual murieron (v. 49); mientras que los que comen del pan de vida que es Jesús vivirán para siempre (vv. 50-51). De acuerdo al contexto, parece que lo que incomodaba a los judíos que murmuraban contra Jesús era que se considerara un enviado especial de Dios y fuente de vida verdadera y permanente (vv. 41-42). El v. 47 ofrece una de las claves de interpretación de la metáfora del pan, donde Jesús afirma que los que en él confían y se comprometen (creen) vivirán para siempre.

Introducción al Salmo 34

Este es un salmo de tipo alfabético o acróstico, en el que cada versículo comienza con una de las letras del alfabeto hebreo en un orden casi perfecto. El acróstico comienza con la letra *alef* de la palabra “bendeciré”, y por tanto, consideramos este versículo como el primero; así también la Biblia Reina-Valera. Otras versiones, como la Biblia de Jerusalén, consideran como primer versículo el título de presentación, y por tanto se produce el desfase de un versículo entre las dos versiones. Seguramente, el orden alfabético de algunos salmos servía como ayuda nemotécnica para memorizar el texto.

El título de presentación del salmo ofrece una dedicatoria a David y un marco histórico relacionado con la vida de este rey de Israel: *De David. Cuando se fingió loco delante de Abimélec, fue echado por él, y se fue*; luego en todo el acróstico no se halla ninguna referencia interna a la antigua historia de David. Además, parece que el título hace referencia al relato de 1 Samuel 21:12-15, y si es así, confunde a Aquis, rey de Gat, con Abimélec.

De cualquier manera, la presentación del título ofrece una pista de lectura, describiendo la situación de una persona muy valiente en peligro, con miedo y perseguida; y a esta situación general responde el contenido del salmo. También, bajo esta perspectiva, se pueden establecer analogías con la historia del profeta Elías que vimos más arriba (1 Reyes 19:4-8), y con las situaciones de inseguridad y peligro que acompañan las historias de la marcha del pueblo de Israel por el desierto (Ex 16).

En cuanto a la forma, el salmo en su conjunto, no pertenece a uno de los géneros clásicos conocidos. La primera parte (vv. 1-10), por su contenido e intención, pone al salmo en estrecha afinidad con los cánticos de acción de gracias, en los que el salmista exalta al Señor y expresa su gratitud por haber sido salvado de alguna situación de peligro o angustia. La segunda parte (vv. 11-22) tiene afinidad con los salmos sapienciales; en donde el que ha sido salvado da lecciones de sabiduría a sus contemporáneos. En el contexto del salmo, estos enunciados didácticos tienen sus raíces en la experiencia de salvación, y destacan la grandeza de la justicia divina.

A los fines de la distribución de textos del calendario litúrgico ecuménico, el estudio se divide en tres secciones: vv. 1-8; 9-14; 15-22 (de acuerdo a la versión de la Biblia Reina-Valera).

Salmo 34:1-8

Los vv. 1-8 coinciden prácticamente con la sección que hemos identificado como cántico de acción de gracias (vv. 1-10).

El salmo comienza con una expresión de alabanza a Yavé, en un clima de exultante alegría (vv. 1-2). El primer término que se utiliza es “bendeciré” (de la raíz hebrea *brk*), a través del cual se expresa el reconocimiento de la grandeza y el poder de Yavé; pero también refleja el sentimiento de quien ha sido salvado (v. 5), y para quien la alabanza a Yavé constituye un factor determinante en su vida. La expresión de alabanza se fundamenta en una experiencia y no en un conocimiento puramente intelectual.

No debemos perder de vista que el mismo salmo expresa una finalidad. Tanto la acción de gracias, como las instrucciones didácticas posteriores, tienen un destinatario u oyente principal que son los “pobres” (en hebreo: *anawim*) (v. 2b). Es al mismo tiempo un testimonio y un mensaje para que los oprimidos y necesitados de ayuda puedan cobrar ánimo y alegrarse por la experiencia de salvación del salmista, que se identifica igualmente como un “pobre” que grita y que fue escuchado por Yavé (v. 6). El orante quiere atraer a sus oyentes hacia su propia experiencia de la salvación (v. 3), y a través del cántico, trata de hacerles “saborear” la bondad de Yavé (v. 8).

Sobre el concepto de “pobres” (*anawim*) en los Salmos, seguimos a grandes rasgos el enfoque de Kraus, que a su vez se apoya en las investigaciones de Mowinckel. Para ellos los pobres no son un partido, sino más bien las víctimas de los enemigos y poderosos. El término tiene connotación de oprimido, desposeído, perseguido, desvalido, débil; son los que no tienen amparo frente a sus poderosos enemigos. Este concepto enfoca principalmente aspectos socioeconómicos, donde el pobre es el desfavorecido y marginado por la sociedad, el que no tiene bienes, ni tierra y nadie le ayuda; entre ellos viudas, huérfanos/as y extranjeros/as.

Por otro lado, es sabido que en la tradición bíblica, el Dios de Israel siempre muestra un compromiso especial con los desamparados ante la justicia y los menos favorecidos en la lucha por la vida; y por tanto, el concepto de pobre que antes describimos, constituye una verdadera reivindicación frente a Yavé.

Así, en este salmo como en muchos otros, los pobres no solo encuentran amparo y ayuda de Yavé, sino que además él hace que cambie su suerte (vv. 4 y 6); y se convierten en receptores y protagonistas de la liberación, testigos privilegiados de la gracia y presencia eficaz de Yavé en medio de su pueblo.

En el salmo se exhorta reiteradamente al “temor de Yavé” (vv. 7b, 9, 11), y por tanto conviene explicar brevemente el significado de esta expresión. El verbo hebreo “temer” (*yr'*) relacionado con Dios tiene un sentido de respeto, reverencia, fidelidad, y es bastante usado. Esto poco o nada tiene que ver con el miedo, o el miedo servil a quien nos puede castigar; es más bien la idea de respeto que se fundamenta en el amor y la admiración de un ser querido. Pero en el salmo 34 esta expresión tiene un uso particular, que le agrega un condimento más a la definición antes mencionada. Aquí, por el contexto, el “temor de Yavé” también significa “conocer a Yavé, especialmente su realidad salvadora, y comportarse consecuentemente con este conocimiento”. De tal manera que este “temor de Yavé” libera de los otros temores / miedos (v. 4b), y de todas las angustias (v. 6b).

La alusión al “mensajero (ángel) de Yavé que *acampa* alrededor de los que le temen, y los libra” (v. 6), evoca antiguas tradiciones veterotestamentarias, donde el mensajero del cielo representa la presencia divina que “rodea” (acompaña, protege y ayuda) a quien recibe su salvación de Yavé (ver Gn 32:1-2; Ex 14:19; Sal 91:11).

Bibliografía

Hans-Joachim Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1995.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 041 – Agosto 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable por el mes de Agosto de 2003: Samuel Almada****Domingo 17 de Agosto de 2003****Salmo 34:9-14; Proverbios 9:1-6; Efesios 5:15-20; Juan 6:51-58****Introducción**

Proverbios 9:1-6 se encuentra en el contexto de los discursos de la Sabiduría personificada (ver Proverbios 1:20-33; 8:1-36). Aquí la Sabiduría aparece como constructora de un palacio magnífico (con *siete* columnas, símbolo de perfección) (v. 1), productora y trabajadora (v. 2), y que invita a los inexpertos y faltos de juicio a un gran banquete (vv. 3-6), para que vivan y se conduzcan por los caminos de la inteligencia (v. 6). Esta idea de la Sabiduría personificada, co-creadora (8:22-31) y fuente de vida (8:35), es el antecedente que recoge el Nuevo Testamento, y especialmente Juan, para adaptarlo a la idea del verbo (*logos*) de Dios hecho carne en la persona de Jesús, el Cristo (ver Jn 1:1-18). También encontramos una analogía clara entre el pan y el vino que ofrece la Sabiduría (vv. 9:5-6), y la metáfora sobre el “pan” que venimos viendo a través del capítulo 6 de Juan, donde Jesús mismo se presenta como el pan que hay que comer para tener vida verdadera y permanente (ver Jn 6:51).

Juan 6:51-58, precisamente gira en torno de esta idea del pan y del banquete, donde el pan es la carne de Jesús, que los asistentes al banquete deben comer para tener verdadera vida. La clave para entender este lenguaje recurrente y simbólico, que es típico de Juan y único en el Nuevo Testamento, hay que buscarla en el prólogo del Evangelio (Jn 1:1-18), donde se alude a Jesús, el Cristo, como el verbo de Dios encarnado, fuente de vida y luz para el mundo. La discusión de los judíos en el v. 52 sobre cómo puede Jesús dar a comer su carne, refleja una considerable distancia entre ellos y el movimiento de Jesús; entre una cosmovisión religiosa apegada al dogma religioso y una experiencia de fe que participaba de la gracia y la vida de Jesús, el Cristo. Por tanto, no es de extrañar que aquellas personas tuvieran dificultad para comprender e interpretar dicho lenguaje.

Efesios 5:15-20 continúa con las exhortaciones del capítulo 4 y comienzo del 5, sobre la importancia de la unidad y las características de la nueva vida en Cristo. Aquí se convoca a un autoexamen permanente que permita revisar nuestra vida y conducta. Para esto se ofrece una serie de parámetros a través de pares antitéticos, que sirven de ayuda y orientación; sabio, prudente contra necio, imprudente; aprovechamiento y buena administración del tiempo frente a días malos; comprensión de la voluntad del Señor contra la insensatez; llenos del Espíritu para alabar y practicar acciones de gracias contra embriagarse con vino que causa disolución.

El Salmo 34:9-14

Los vv. 9-10 serían una continuación de la primera parte del salmo centrada en la alabanza y acción de gracias a Yavé por la salvación recibida, donde se convoca a los pobres y los que “temen” a Yavé a participar y experimentar esta salvación y alegría. A partir del v. 11 el orante se transforma en maestro de la sabiduría, y en su primera lección mostrará algunas implicaciones prácticas de lo que significa el “temor de Yavé” (vv. 11-14).

Los vv. 9-10 introducen una forma de paralelismo antitético que luego se profundizará en la última parte del cántico (vv. 15-22); comparando la situación de los que buscan y “temen” a Yavé con la situación de los “otros”. En esta comparación (vv. 9-10) se presentan dos nuevos términos que son contrapuestos: “los *especiales* del Yavé” (v. 9a) y “los leoncillos” (v. 10a). Por el contexto, “los *especiales* de Yavé” (del hebreo *qedoshim* = “santos”) son los pobres, que buscan y “temen” a Yavé; de los que se dice que no tendrán falta de ningún bien (vv. 9b y 10b); y por el otro lado, se hace referencia a “los leoncillos” que pasan necesidad y tienen hambre (v. 10a).

Conviene detenernos brevemente en el término “leoncillos” (en hebreo: *kepirim*), pues ha generado bastante debate en lo que se refiere a la crítica textual del Texto Masorético y también sobre su interpretación. El término es conocido y tiene abundantes antecedentes como metáfora de los enemigos y personas crueles (ver por ejemplo Job 4:7-11; Salmo 35:17; 91:13; Isaías 11:6; Ezequiel 19:3-5; Nahum 2:13). Mientras, la versión griega de los Setenta ofrece una interpretación convergente: “los ricos, pudientes, poderosos” (*plousioi*), que podría estar reflejando una lectura diferente del hebreo (en lugar de *kepirim* podría haber leído *kebedim* o *kebirim*, pues contienen consonantes que son fáciles de confundir en hebreo). De cualquier manera, y aunque con diferentes matices, el sentido de la oposición queda claro entre los *especiales* de Yavé, los que le buscan y “temen”, y los “leoncillos”.

A partir de los contrastes de los vv. 9-10 y de la pregunta del v. 12, algunos han tratado de ver en este salmo una tendencia hacia la teología de la retribución, según la cual los que obran bien y con justicia reciben bienes y honra; en tanto que los malos y crueles la pasan mal y su memoria sería cortada de la tierra. Este tipo de razonamiento está presente principalmente en algunos textos de la literatura de sabiduría veterotestamentaria, y tiene un co-relato ideológico en lo que hoy se conoce como la teología de la prosperidad, según la cual los bienes materiales y la prosperidad son el testimonio de la fidelidad del creyente, en tanto que la escasez y la indigencia serían el resultado del pecado o la falta de fe del pobre.

Pero hay otros textos bíblicos que refutan esta idea por tener poco sustento en la realidad, y ponen en evidencia las contradicciones de aquel tipo de teología en la experiencia cotidiana. En estos casos, podemos remitirnos por ejemplo al Salmo 73 y al discurso de Job 21, que denuncian que muchas veces sucede todo lo contrario: la prosperidad a los malos y las calamidades a los justos.

El salmo 34 está bastante lejos de defender o impulsar la teología de la retribución, antes aporta un tono realista. La pregunta del v. 12 se podría traducir como: “¿Quién no desea vida y días para disfrutar del bien?”; esto es una aspiración legítima y profundamente

arraigada en la naturaleza humana, y los versículos siguientes ofrecen un marco de referencia orientador de los medios para alcanzar aquel objetivo. El camino que lleva hacia la verdadera felicidad y la realización humana pasa principalmente por apartarse del mal y seguir el bien (vv. 13-14), sin hacer mención de retribuciones o recompensas. Además, los justos también sufren (v. 19), y por tanto la felicidad que destaca todo el salmo es la del amparo y salvación oportuna que Yavé ofrece a todos los que le buscan y confían en él.

La lección de sabiduría que ofrece este salmo refleja principalmente el principio de la gratuidad, y no el de la retribución. La salvación de Yavé es principalmente un don, y por tanto, la acción y la conducta de los que en él confían estarán motivadas y orientadas por este mismo principio.

Bibliografía

Hans-Joachim Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1995.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 041 – Agosto 2003**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable por el mes de Agosto de 2003: Samuel Almada****Domingo 24 de Agosto de 2003****Salmo 34:15-22; Josué 24:1-2.14-18; Efesios 6:10-20; Juan 6:59-69****Introducción**

Josué 24:1-2.14-18 forma parte del discurso de despedida de Josué, en el marco de una gran asamblea realizada en Siquem con motivo de la renovación de la Alianza. Por su ubicación geográfica, Siquem era una ciudad propicia para el encuentro de tribus provenientes de diferentes latitudes; pero además está relacionada con la historia de los patriarcas (ver Gn 12:6-7 cuando Abram edifica un altar a Yavé y recibe la promesa de “esta tierra”; y Gn 33:18-20 cuando Jacob compra un campo en esta zona y también levantó allí un altar al Dios de Israel). El discurso de Josué resalta los principales pasajes de la historia del pueblo de Israel, el llamado de los patriarcas (vv. 2-4), la liberación de Egipto (vv. 5-7), la ocupación de la tierra prometida (vv. 8-13); y exhorta al pueblo a un compromiso verdadero con el Dios de su historia (vv. 14-16), pues esto es lo que fortalecerá su identidad y los mantendrá unidos frente a los otros pueblos y sus dioses. El texto agrega nuevas connotaciones al sentido del término “temer a Yavé” que hemos visto anteriormente, que tienen que ver con la fidelidad, la integridad, y sobre todo con *servir* a Yavé, es decir trabajar, obrar de acuerdo a lo que Yavé hizo y hace por nosotros, obedecer.

En Efesios 6:10-20 Pablo utiliza una metáfora militar para exhortar a la comunidad de creyentes a luchar contra el mal y los que dominan el mundo. Así pues, llama a tomar las armas de Dios para fortalecerse y resistir, vencer y mantenerse firmes (vv. 10-13); luego ofrece detalles sobre el equipamiento necesario para tal fin (vv. 14-17) y da algunas instrucciones para el entrenamiento correspondiente (v. 18). Naturalmente, las distintas partes del equipamiento corresponden a las del soldado romano de la época, pero Pablo les asigna un nuevo significado de acuerdo al propósito expresado anteriormente: cinturón = *verdad*, coraza = *justicia*, calzado = *pasión por anunciar la buena noticia de la paz*, escudo = *fe*, casco (yelmo) = *salvación*, espada = *espíritu, palabra de Dios*.

Juan 6:59-69 es la última parte de aquel largo discurso de enseñanzas de Jesús en la sinagoga de Capernaúm acerca del pan, el banquete, y el verdadero alimento, que comienza en el v. 25 y que hemos venido repasando más arriba. Esta gran perícopa cargada de un abundante lenguaje simbólico típico de Juan, culmina con dos tipos de reacciones de parte de los seguidores de Jesús, que son opuestas: el abandono de muchos (v. 66) y la confesión de Pedro (vv. 68-69). Para muchos aquel lenguaje, además de difícil, era inaceptable (vv. 60-61); mientras que para los pocos que quedaban de su grupo íntimo aquellas palabras

eran “palabras de vida eterna” (v. 68); unos desconfiaban pero otros tenían la certeza de que Jesús era verdaderamente el ungido, el hijo del Dios viviente (v. 69).

Salmo 34:15-22

El eje temático principal de esta última parte del salmo pasa por la profundización de la oposición entre los *justos* (vv. 15a, 17a, 19a) y los que practican el mal (vv. 16a, 21); y la intervención de Yavé a favor de los primeros.

El antropomorfismo divino de los vv. 15 y 16 muestra que Yavé no es neutral; sino que presta especial atención (ojos y oídos) a los justos, y está muy enojado y listo para enfrentar a los malhechores.

Este Dios está siempre cerca de los que tienen quebrada la voluntad y han perdido las ganas de vivir (en hebreo: “los que tienen quebrado el corazón”) (v. 18a), y de los abatidos o deprimidos (v. 18b), para salvarlos de su situación. Los que confían en Yavé tienen a alguien que rescata sus vidas (v. 22), mientras que la propia maldad del malo lo matará (v. 21).

Que los justos tengan a Yavé de su lado no significa que tengan asegurado un buen pasar; su buen comportamiento y su fe en Yavé no producen necesariamente bienestar. La felicidad y la alegría de la que habla el salmo se halla oculta en un nivel más profundo.

La vida de los justos aparece como bastante dura y difícil; éstos son los que sufren, los que pasan angustias (v. 17), los quebrantados y abatidos (v. 18), los que son aborrecidos por los malhechores (v. 21); y su felicidad se basa en la certeza y experiencia de que Yavé está cerca de ellos, escucha sus clamores, los acompaña, los cuida en las situaciones difíciles y salva sus vidas. Precisamente en las situaciones difíciles, los justos experimentarán el poder salvador de Yavé, y no habrá calamidad que pueda destruirlos.

Este sería uno de los núcleos más profundos del sentido de la justicia divina, al que se le agrega un aspecto relevante y pertinente que es el de no dejar espacio para la impunidad. Así pues, los malos tienen su merecido castigo (v. 21) y su memoria será borrada de la tierra (v. 16b).

Sin duda, el Salmo refleja la influencia de la sabiduría hebrea, pero no una tendencia hacia la teología de la retribución. Su enseñanza no censura el deseo de éxito y felicidad en la vida terrena (v. 12), pero le da un marco realista donde se destaca la actitud de los que “temen a Yavé” y siguen el camino de la justicia, a pesar de sus consecuencias.

Bibliografía

Hans-Joachim Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1995.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 041 – Agosto 2003

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable por el mes de Agosto de 2003: Samuel Almada

Domingo 31 de Agosto de 2003

Salmo 15; **Deuteronomio 4:1-2.6-9**; Santiago 1:17-27; Marcos 7:1-8.14-15.21-23

Introducción

Los diferentes textos de la fecha ponen un fuerte énfasis en los aspectos morales y éticos de los creyentes; exploran la relación entre la palabra y las obras; debaten sobre el espíritu de la *Torá*, y sobre la interpretación y relectura de las tradiciones religiosas; destacan la bendición de vivir de acuerdo a la justicia y los preceptos de Yavé.

El salmo 15 describe las condiciones morales y éticas para participar y vivir en la presencia de Yavé; desarrolla varias enseñanzas prácticas que reflejan la influencia de la sabiduría tradicional. El salmo comienza con una pregunta (v. 1), que luego va respondiendo en los vv. siguientes. Allí la presencia de Yavé está representada por la “tienda”, que evoca el tabernáculo del desierto, y el monte santo, que recuerda el lugar de la revelación de la *Torá* y luego también al monte Sión. Se destaca el obrar con justicia en el marco de la honestidad y la integridad (v. 2), el buen uso de la lengua (v. 3), la resistencia contra la corrupción (vv. 4-5).

Santiago 1:17-27 es una exhortación a poner en práctica la palabra de verdad (v. 18), a vivir de acuerdo al principio de la libertad (v. 25); también es un llamado sabio a ser íntegros, honestos y leales con nosotros mismos y con la comunidad. En este contexto se destaca la importancia de las obras y la necesaria coherencia entre lo que se dice y se hace; en última instancia, los hechos hablan más fuerte que muchas palabras. Todo esto implica el nacimiento o iniciación en la realidad del Dios de la vida, que se recibe como un regalo (vv. 17-18). Por tanto, la primera instrucción práctica es la disposición a escuchar, recibir y discernir la palabra de salvación, desechando la ira y el mal (vv. 19-21). Luego, la segunda recomendación no es hablar, sino poner en práctica la palabra de verdad o principio de la libertad, pues es la manera de mantenerse firme y alcanzar la felicidad (vv. 22-25). De tal manera, la verdadera religión no será tanto hablar como comprometerse y colaborar con los oprimidos, marginados y desfavorecidos, y así evitar quedar involucrados con la maldad del mundo (vv. 26-27).

Marcos 7:1-8,14-15.21-23 refleja un debate sobre las tradiciones religiosas judías acerca de lo que verdaderamente contamina la vida humana e involucra a las personas con la maldad. El relato comienza con el cuestionamiento de algunos fariseos hacia Jesús porque sus discípulos no cumplían con la tradición de los antepasados de lavarse las manos antes de

comer (vv. 1-5). Este tipo de tradiciones era principalmente oral, y comprendía preceptos y prácticas que los rabinos enseñaban como interpretación de la *Torá* de Moisés, y por lo tanto tenían una fuerte connotación religiosa. Pero Jesús los acusa de seguir tradiciones humanas, en contra del mandamiento de Dios; y compara la situación con otra falsa práctica religiosa de dedicación a Dios, en contra de la más elemental obligación de asistencia a los padres (vv. 6-13). Los vv. 14-23 establecen con mayor precisión la doctrina sobre lo puro y lo impuro; se afirma que no hay nada fuera del ser humano que entrando en él pueda contaminarlo, al contrario, lo que contamina es lo que sale de su interior, de su mente y de sus labios. Entonces, por el contexto, lo que verdaderamente contamina son aquellas tradiciones humanas con apariencia de religiosidad (vv. 6-7), junto a la lista de malas obras y palabras de los vv. 21-23.

Deuteronomio 4:1-2.6-9

Deuteronomio 4:1-2, 6-9 pertenece a una perícopa mayor que es el discurso de Moisés al pueblo (4:1-40) exhortando a la verdadera sabiduría y obediencia, contra la infidelidad y la indiferencia hacia Yavé y sus mandamientos.

Esta exhortación presupone el repaso histórico de los capítulos anteriores (1-3), e introduce uno de los ejes temáticos principales de toda la obra deuteronomista, a la que sirve de presentación.

El recuerdo de la infidelidad de Peor (3:29; 4:3 y Nm 25:1-18) da el pie a este discurso propedéutico, que destaca la importancia de la Alianza con Yavé (v. 23) y las bendiciones y ventajas de cumplir con los mandamientos del Señor, a fin de tener vida como pueblo y ocupar la tierra que fue prometida a los padres (vv. 1 y 22).

Al igual que en la oración tradicional conocida como *Shemá* (Dt 6:4 y ss.), la primera recomendación es “oye, escucha” (v. 1). Este verbo tiene también la connotación de guardar, observar, atender, obedecer, practicar, y se refiere frecuentemente a las normas y preceptos involucrados en la instrucción o proyecto de Yavé (*Torá*). Esta fidelidad implica no agregar ni quitar nada, para no desviarse del camino propuesto (vv. 2-3).

El v. 6 insiste en que la obediencia y la práctica de la enseñanza de la *Torá* están estrechamente ligadas a la sabiduría y la inteligencia, es decir, a la habilidad o capacidad para reconocer y conducirse de acuerdo a los valores de la vida. Al fin de cuentas, esto es lo que hace que un pueblo sea grande y se desarrolle saludablemente.

La pregunta del v. 7 introduce una comparación entre la relación de los otros pueblos con sus dioses, y la relación del pueblo de Israel con su Yavé; y luego entre las normas de otras naciones y los preceptos justos de la *Torá* (v. 8).

Estas comparaciones reflejan una idea de Dios que era común dentro de las sociedades semíticas: ser sobrenatural, señor y protector de un grupo humano y territorio determinado; y cada pueblo y su historia interpretaba en el plano terrestre las características e historia de su Dios. Por tanto, la connotación básica del término idolatría en el Antiguo Testamento es la de infidelidad; es decir, honrar a los dioses de otros pueblos imitando su conducta y sus obras.

A diferencia de otras tradiciones del Pentateuco (ver por ejemplo Ex 33:20 y ss), en el v. 7 se destaca la proximidad de Yavé y su capacidad de respuesta a los pedidos de su pueblo. Así queda claro que la instrucción o proyecto de Yavé (*Torá*) es una expresión de amor hacia su pueblo, y no una carga o imposición; y la característica fundamental de este proyecto es la justicia (v. 8).

El v. 9 insiste en guardar los mandamientos, recordando permanentemente la memoria histórica. Esta memoria considera los aciertos del pueblo (v. 4) y las obras salvadoras de Yavé, de tal manera que se afirme la confianza en el poder de transformación de Yavé; pero también incluye las infidelidades y desaciertos, con el propósito de evitar sus desgraciadas consecuencias, por ejemplo, el destierro, la disolución como pueblo y la asimilación a otras culturas. En todo caso, siempre resta la posibilidad de buscar a Dios y volver a su camino (vv. 29-31).

El texto presenta una relación estrecha entre la obediencia a los preceptos de la *Torá* y la posesión de la tierra (vv. 1 y 5), pues esto representa la vida y el futuro del pueblo. En todo caso, las normas y preceptos de Yavé se fundamentan en la experiencia de la gracia salvadora de Yavé para con su pueblo (ver Dt 6:20-25).

La intención de todo el pasaje parece bastante clara; se trata de evitar la tentación que representaban los grandes imperios y sus dioses. El pueblo de Yavé no debe envidiar el éxito de otras naciones, y menos aún contemporizar con sus dioses, pues él tiene una razón de ser y una misión diferentes.

Bibliografía

Raymond E. Brown, *Deuteronomio*, Bilbao / Santander, Mensajero / Sal Terrae, 1970.

Pierre Buis et Jacques Leclercq, *Le Deutéronome*, París, Gabalda, 1963.